



Vida nueva para Paulina

Paulina creció en un hogar muy humilde. Ninguno de sus padres se preocupaba mucho de ella. Siempre andaba con la cara sucia y los cabellos despeinados.

No muy lejos de donde vivía Paulina estaba el basural de la ciudad. Muchas veces ella iba a buscar entre la basura algo que luego podía vender.

ENCONTRÓ UNA BIBLIA

Un día, cuando jugaba cerca del basural, vio al dueño de un hotel que tiraba una caja de libros. Ya no quería esos libros en su hotel. Paulina corrió para recoger algunos de ellos y llevarlos a su casa.

Entre los libros que Paulina llevó a casa, había uno que era diferente de muchos libros que ella conocía. El libro era bastante grueso y de pasta negra, con un título dorado que decía: *SANTA BIBLIA*.

NUNCA HABÍA LEÍDO LA BIBLIA

Paulina nunca había leído la Santa Biblia, ni mucho menos había oído hablar de Jesús. Pero le impresionó el libro y lo empezó a leer.

Al ir leyendo las páginas de la Biblia, Paulina halló que Jesús había muerto para salvarla. Para ella era muy hermoso descubrir que había alguien que la amaba y se preocupaba por su bienestar. No podía rechazar el mensaje que le ofrecía el libro.

ENTREGÓ SU VIDA A CRISTO

Un día Paulina comprendió que ella tenía que aceptar a Jesús como su Salvador y Señor. Se había dado cuenta de que todo lo que decía el libro era verdad. Con voz temblorosa dijo: «Te amo Jesús y quiero que seas mi Salvador.»

Esas palabras fueron suficientes. Un gran gozo llenó su corazón. Algo nuevo, que nunca antes había sentido, vino a su vida.

Paulina contó a sus padres y hermanos acerca de su nuevo Amigo y Salvador. Les habló de muchas cosas que había aprendido al leer la Biblia. Con alegría les dijo que amaba a Jesús de todo su corazón.

TODA LA FAMILIA LEYÓ LA BIBLIA

—Podemos leer juntos el libro —dijo Paulina—. Ustedes también necesitan el amor de Jesús

Fue así que toda la familia empezó a leer la Biblia y aprender más cosas del libro de Dios.

No solamente los padres y los hermanos de Paulina leyeron la Biblia. Ella invitó también a sus vecinos y amigos. Juntos aprendieron a amar a Jesús.

—Nosotros también queremos que Jesús sea nuestro Salvador —dijeron un día los padres de Paulina—. Algunos de sus amigos dijeron lo mismo.

Por medio de una Biblia tirada en un basural Jesús había cambiado muchas vidas.

CAMBIOS POR DENTRO Y POR FUERA

Jesús no sólo cambió el corazón de Paulina; hubo un cambio también por fuera. Conforme estudiaba la Biblia su apariencia exterior también cambió.

Cuando Paulina y sus padres y amigos recibieron un corazón limpio, querían estar limpios en todos aspectos. Nuestra amiguita ya no andaba con la cara sucia y los cabellos despeinados.

También la humilde vivienda de Paulina cambió. Antes las cosas habían estado desordenadas, pero ahora todos los miembros de la familia colaboraban para mantener limpio el hogar. Paulina se levantaba temprano para tender las camas y barrer el piso.

UNA SEMILLA EN BUENA TIERRA

El milagro que ocurrió en la vida de Paulina y los demás fue como una semilla que cayó en buena tierra. La Palabra de Dios fue sembrada en el corazón de Paulina y dio abundante fruto.

¿Qué sucede con la Palabra de Dios que tú escuchas y lees? ¿Cae en buena tierra para que lleve fruto? Dios quiere hacer en tu vida lo que hizo con Paulina.

**El que recibió la semilla que cayó
en buen terreno es el que oye
la palabra y la entiende.
Éste sí produce una cosecha.**

Mateo 13:23, NVI